



CASA DE CASTILLA-LA MANCHA EN GRANADA

Actividades Ejercicio 2016

*“El Quijote en romance, otra forma de acercarse
a la obra de Cervantes”*

D. Teodoro Martín de Molina

Lugar: Cripta del Restaurante Antonio Pérez.- Granada.

Día: Martes 18 de octubre de 2016

Hora: 20,30 horas

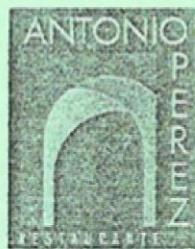


Malagueño de nacimiento (Gaucín, 1951), el conferenciante de hoy ha desarrollado la actividad docente dentro del magisterio en diferentes localidades andaluzas, acabando como profesor de inglés en la vecina Alfacar.

Enamorado de la literatura y de escribir la crónica social de sus primeras décadas de vida, tanto en su localidad natal como en otras donde ejerció su actividad (puede verse su web al respecto), emprendió, a comienzos de este siglo, la gesta de poner en romance la obra cervantina por excelencia. La ha visto culminada en este año en que estamos, centenario del nacimiento del autor del Siglo de Oro.

Su publicación es la que también hoy nos ofrece, a cuantos estamos interesados en promocionar las señas de identidad de nuestra región. Por eso hoy le abrimos las puertas de nuestra asociación, esperando que en ella tenga acomodo su actividad y pueda proporcionarnos ratos como el que espero que hoy nos depare.

¡Bienvenido a esta tu Casa!



Pintor Rodríguez Acosta, 1 Teléfono 958 28 80 79 18002-GRANADA

EL QUIJOTE EN ROMANCE

Teodoro Martín de Molina

CASA DE CASTILLA-LA MANCHA
GRANADA.

18 DE OCTUBRE DE 2016

Buenas tardes.

En primer lugar quiero mostrar mi agradecimiento a Luis Rafael Villegas y a Juan Sánchez Barrejón, por sus amables palabras de presentación y por la oportunidad que me han brindado de estar esta tarde aquí con todos ustedes para departir amigablemente sobre mi trabajo de recreación de “El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha” que con el título de “El Quijote en romance” vio la luz a mediados del pasado mes de abril.

Antes de seguir con el apartado de agradecimientos quiero leer un brevísimo fragmento que se corresponde con el discurso que hace don Quijote sobre la preeminencia del pecado del desagradecimiento dentro del episodio en el que el caballero comparte almuerzo con aquellos jóvenes recreadores de la Arcadia pastoril a cuya actividad él, después de su derrota ante el caballero de la Blanca Luna, pensaba dedicarse junto a Sancho y sus amigos. (A mitad del capítulo 58 de la 2ª parte)

**“ – Se dice que la soberbia
es el más grande pecado,
yo al desagradecimiento
lo subiría más alto,
pues con él es que el infierno
decimos que está colmado;”**

Y como yo no quiero ir al infierno, es por eso que, antes de nada, quiero mostrar mi gratitud a todos los que de una u otra manera han hecho posible este trabajo.

En primer lugar a mi mujer y mis hijos que son los que más sufren mis veleidades con la escritura. Después a don Miguel de Cervantes pues sin su trabajo el mío no existiría. De igual modo, mención especial y más que significativa a mi hermano Salvador, autor de las ilustraciones de la portada y las que acompañan al texto. Contar con su talento y su desinteresada colaboración en mi trabajo es impagable, mas cuando, para nuestra desgracia, el mismo día de la presentación en Madrid sufrió un infarto del que ya no se pudo recuperar después de más dos meses de lucha por intentar salir adelante. Así es esta vida. Que este acto sirva de homenaje a su memoria.

Tras los agradecimientos principiemos, que le gustaba decir a mi hermano:

Que un andaluz esté aquí, con gente de Castilla la Mancha, hablando de Cervantes y de don Quijote, no debe resultarnos extraño para nada, ya que, tanto Cervantes como el Quijote están íntimamente ligados a ambas tierras. No en vano el autor estuvo en más de una ocasión por tierras andaluzas, quizás más que por las manchegas, y el protagonista de su obra también.

No conocemos el nombre de aquel lugar de la Mancha del que el autor no quería acordarse. Que si **Argamasilla de Alba, Villanueva de los Infantes, El Toboso o Esquivias**, puras especulaciones. Cervantes lo deja muy claro: no quiso desvelarlo al inicio de su historia ni tampoco antes de comenzar el panegírico final donde nos habla de su pluma estandarte, cuando nos dice aquello de:

**Cide Hamete Benengeli
de estas sus horas finales
no quiso hablar del lugar,
y así villas y lugares
de toda la extensa Mancha
contendiesen por ahijarle,
como hicieron con Homero
Grecia y sus siete ciudades.**

Así que don Quijote nació y murió en el mismo sitio: en un lugar de la Mancha. Nosotros tampoco trataremos de descubrirlo, sobre todo por cumplir con el deseo del autor.

Digo que no conocemos cuál sería ese lugar de la Mancha, pero sí sabemos de algunos de los lugares por los que deambuló don Quijote. Uno de ellos, y no de poca importancia dentro de la obra, fue Andalucía. Pues, tras poner en libertad a los galeotes, a requerimiento de Sancho - éste siempre temeroso de la intervención de la Santa Hermandad-, anduvo por la fronteriza Sierra Morena y se adentraron por los vericuetos serranos donde se desarrollan una decena de capítulos de la primera parte con historias tan sabrosas como las de Cardenio y Luscinda y la de Dorothea y don Fernando que, sabiamente, Cervantes enlazaría entre sí y con otras, como la del Cautivo o la del mozo de mulas, hasta darle a todas final feliz cuando regresaron a la venta que tan desagradables recuerdos traía a Sancho.

También fue en Sierra Morena donde don Quijote tratando de imitar a Amadís de Gaula, cuando se alejó del mundo convertido en Beltenebros, haría cien mil locuras, dándose calabazadas y más de dos zapatetas,

mostrando sus vergüenzas al bueno de Sancho que se aprestaba a llevarle la misiva a Dulcinea.

Tras esta breve introducción de aproximación de paisaje y paisana-je, a lo largo de mi intervención quisiera hacer un análisis de la génesis de “El Quijote en romance”, los aspectos más reseñables de su gestación y al sentido de mi obra, así como una aproximación a las posibles similitudes y diferencias entre el Quijote cervantino y mi adaptación o recreación. Todo ello trataré de ir salpicándolo con estrofas de mi versión en romance.

Podemos comenzar haciéndonos la pregunta de: ¿por qué el Quijote en romance?

He de decir que en mí no surge la idea de recrear el Quijote en romance después de haberme devanado los sesos tratando de encontrar una relación entre el Quijote y el romance, que la existe como veremos más adelante, sino que surge de forma espontánea, casi como el trovo alpujarreño, al amor de mi trabajo en el aula con mis alumnos de Lengua y Literatura. Tratando de animar a mis alumnos a escribir, me animé a mí mismo.

Yo solía utilizar con frecuencia el romance en mis clases como elemento motivador para aproximar a los alumnos a la poesía y a la narración, pues, desde mi punto de vista, en el romance, en cierta medida, se funden ambos aspectos de la creación literaria: se cuentan historias a través de la melodía de la estrofa de versos de ocho sílabas.

Allá, por las Navidades del año 2000, cuando comenzara con mi versión del Quijote, andábamos en clase enfrascados en la recreación en romance de cuentos populares. Y una tarde de lluvia, en la Alpujarra, comencé a hojear una versión infantil del Quijote y, de repente, me vi trasladando a romance lo que escrito estaba en prosa. Y ahí comenzó esta aventura que terminaría después de más de quince años.

Lo sorprendente del caso es que el verso fluía plácidamente, sin que encontrara muchos obstáculos, y así comenzó la historia:

**“EN un lugar de la Mancha,
del que no quiero acordarme,
no ha mucho tiempo vivía
un hidalgo inigualable.
Poseía el tal hidalgo
un rocín de pocas carnes,
y un galgo muy corredor
que sacaba por las tardes**

en busca de alguna pieza
con que sobrealimentarse,
ya que la comida diaria
no es digna de mencionarse,
solo duelos y quebrantos,
lentejas y algún brebaje
eran, junto a poco más,
los sus mejores manjares;
y además, echando cuentas,
se llevaban buena parte
del valor de la una hacienda
que heredara de su padre.

Solía vestir el hombre
un buen sayo de velarte,
unas calzas de velludo
y hasta vellarí elegante.

Tenía un ama en su casa
que de cuarenta pasase,
y una muy joven sobrina,
que le hacía de ayudante
y no pasara los veinte
desde que al mundo llegare.

Él rondaría cincuenta
por detrás o por delante;
su complexión era recia,
aunque enjuto como nadie;
gustaba salir de caza
y temprano levantarse,
de sobrenombre Quijana
o apellido semejante,
que de esto existen versiones
que ahora no nos atañen."

Pronto tenía concluidos los primeros capítulos de aquella versión infantil. Podía haber seguido con esa tarea y haber hecho una versión en romance de la versión infantil, pero me pudo la ambición literaria y no me conformé con eso, de modo que acudí a un Quijote de la colección Austral y ahí comencé a leer y releer párrafos y capítulos, capítulos y párrafos, hasta conseguir extraer todo lo más significativo de cada uno de ellos y dar con la rima que más se ajustara a mis intereses y que encajara con el desarrollo de cada capítulo.

En un principio la euforia se apoderó de mí y pensé que aquello lo resolvería en poco tiempo, después, en ocasiones, casi estaba a punto de abandonar la empresa pues me veía incapaz de concluirla, al final, la perseverancia y, por qué no decirlo, el regustillo que da el trabajo creativo hicieron que consiguiera acabarla.

Han pasado más de quince años desde que surgió la idea hasta que se dio a la imprenta el pasado mes de abril, pero es evidente que este largo período de tiempo no ha podido ser de dedicación a tiempo completo. De haber sido así podría haber terminado como Bartolo, protagonista de *“El entremés de los romances”* que enloqueció de la continua lectura de los mismos, o como el propio don Quijote al que se le secó el cerebro por causa de la lectura de los libros de caballería, en mi caso la locura hubiese sido mayor, pues, de algún modo, se daban al mismo tiempo las dos circunstancias.

Mas, recordando la conversación entre Tomé Cecial y Sansón Carrasco cuando don Quijote venció a este último transformado en el Caballero de los Espejos, tuve cuidado de no caer en cualquier tipo de locura. (Final capítulo 15 de la 2ª parte)

**“Tomé Cecial que vio cómo
su gusto se malograba
le comentó al bachiller
cómo se cambian las cartas,
y lo que parece fácil
es empresa endemoniada,
así que él quedóse herido,
y con su salud bien sana
se ha marchado don Quijote
dando grandes carcajadas,
y no se sabe muy bien
si la locura buscada
será mayor que aquella otra
del que no puede evitarla.
Y le respondió Sansón
que la diferencia entre ambas
es que la una es pasajera
y la otra nunca se sana.”**

Por ello, durante este tiempo, además de escribir el *“Quijote en romance”*, al que le dedicaba muchos de mis ratos libres, tuve que cumplir con todas mis obligaciones, y también, para oxigenarme, y salir un poco del laberinto que suponía versionar la obra de Cervantes, he tenido tiem-

po para dar a la luz otras obras en prosa y en verso, fruto de mi propia inventiva. De hecho en 2006 publiqué una novela: “Cascarabitos” (Un relato de posguerra en la Alpujarra), y a lo largo de este periodo al menos otra decena de títulos inéditos que abarcan desde relatos a una trilogía de novelas cortas, un recetario de cocina también peculiar, un sainete escrito en romance o un extenso poemario de estrofas de tres versos compuesto por soleares y haikus, amén de mantener activas un par de páginas webs. Todo este trabajo además de servirme de distracción, también me ayudaba, como señalaba, a desintoxicarme un poco de la obcecación con el Quijote.

Durante la gestación de mi obra no quise tener más influencias que el texto cervantino y mis conocimientos de la obra y del romance. Una vez acabado el proceso he podido comprobar que antes que yo, o al mismo tiempo, también han adaptado el Quijote en verso otros autores, bien en romance como es el caso de los profesores manchegos José Veliz y Federico J. Quintanar bajo el título de “El Quijote en verso: Origen y destino” y publicado por la diputación de Ciudad Real, o en décimas caso de otro malagueño como yo, Enrique del Pino, publicado bajo el sello editorial “Dulcinea”, no podía ser más a propósito. Como vemos la relación entre Andalucía y la Mancha, se sigue manteniendo hasta en este aspecto de la recreación literaria.

También he podido comprobar, algo de lo que ya me había percatado, en cierta medida, a lo largo del proceso de adaptación de la obra de Cervantes, cómo el romance no es en nada ajeno al Quijote. De ello existen concienzudos ensayos a los que me referiré de modo somero, pues no es mi intención, ni entra dentro de mis posibilidades, que nos abrumemos con datos referidos a ellos. Podemos decir, como manifiestan los autores manchegos antes citados, que Juan Ramón Jiménez pensaba que Cervantes comenzó a escribir el Quijote en romance. Otras teorías mantenidas por autores diversos suponen que los romances viejos y en particular el que se cita en el texto “Nunca fuera caballero / de damas tan bien servido / como fuera Lanzarote / cuando de Bretaña vino”, intervienen decisivamente en la gestación del Quijote, sobre todo en sus capítulos iniciales. Tesis contraria a la mantenida por don Ramón Menéndez Pidal, sustentada también por Lázaro Carreter en su «Estudio preliminar: Las voces del Quijote.», en la edición del Instituto Cervantes, dirigida por Francisco Rico, según la cual Cervantes se inspiró en la obra anónima, anteriormente mencionada, «Entremés de los romances» para los primeros capítulos del Quijote, estableciendo un cierto paralelismo entre los dos protagonistas: Bartolo y don Quijote, el uno enloquece por causa de los romances, el otro por la lectura de los libros de caballería. En cualquier caso, y de algún

modo, el romance parece estar íntimamente relacionado con la génesis de la obra de Cervantes.

Igualmente, podemos señalar que a lo largo del Quijote cervantino no son pocas las referencias a romances históricos, fronterizos, carolingios, etc, así como tampoco son escasos los romances, y otros poemas, salidos de la pluma de Cervantes, los que aparecen y que, como digo en mi obra y a lo que me referiré más adelante, nunca quise utilizarlos “por no facer comparar / los sus versos con mis versos”

Escoger algunos fragmentos de “*El Quijote en romance*” para intercalar a lo largo de esta presentación/charla, que espero acabe en coloquio, me ha supuesto casi tanto trabajo como la elaboración del mismo, porque ¿cuál podía escoger que fuese más significativo que otro? ¿Qué discurso de don Quijote podemos elegir sin que se nos quede otro de igual o mayor valor en la recámara? ¿Qué decir de los sabrosos diálogos entre caballero y escudero? ¿Qué fantasía Quijotesca que usásemos no echaría en falta otra de similar categoría? ¿Cuál de las misivas que se intercambian nuestros personajes tiene preeminencia sobre las otras? ¿Qué consejos de don Quijote no son dignos de ser resaltados? ¿Qué decir de los juicios de Sancho mientras fue gobernador? ¿Por qué cuento de los muchos que aparecen a lo largo de la obra decidirse? Y así podemos seguir sin solución de continuidad.

Desde sus primeros versos:

**En un lugar de la Mancha,
del que no quiero acordarme,**

hasta los últimos:

**Y antes del punto y final,
simplemente escribo: vale.**

son tantos los fragmentos candidatos que, finalmente y, porque no quedaba otro remedio, me he decantado por aquellos que, desde mi punto de vista, pretenden ser un resumen de lo que para mí ha supuesto la recreación en romance del Quijote.

Quizá algunos de los episodios escogidos no sean de los más conocidos. Así lo he preferido para no caer en el tópico de los típicos episodios que todo el mundo conoce, o ha oído hablar, háyase o no leído el Quijote.

El primero de ellos lo he elegido porque el hecho de que hoy me encuentre aquí con ustedes, dándoles a conocer mi peculiar versión de

don Quijote de la Mancha, es tratar de seguir el deseo manifestado por Cervantes en los párrafos, aquí versificados, que voy a leer a continuación, que no es otro que rendir homenaje al autor primigenio del Quijote, y ayudar, humildemente, a que sus personajes sean por siempre recordados.

El fragmento corresponde al inicio del capítulo 40 de la 2ª parte, en medio del episodio de la Dueña Dolorida, también conocida como la condesa Trifaldi, y dice así:

**“TODOS aquellos que gustan
estas historias y cuentos
deben rendir homenaje
al que fue su autor primero,
Cide Hamete Benengeli,
que empleando mucho ingenio
saca a la luz los detalles,
los grandes y los pequeños,
descubre imaginaciones
y pinta los pensamientos;
aclara todas las dudas,
resuelve los argumentos
y manifiesta los átomos
del más curioso deseo.
¡Oh, Dulcinea famosa!
¡Oh, autor tan celeberrimo!
¡Oh, don Quijote dichoso!
¡Oh, Sancho gran escudero!,
que vivan por muchos siglos
en los tiempos venideros
para solaz y regusto
y general pasatiempo.”**

Desde mi perspectiva, este fragmento, aunque breve, es un resumen en sí mismo de lo que ha significado para mí versionar el Quijote: homenajear a Cervantes y, dentro de mis posibilidades, contribuir a hacer impecaderos a sus personajes.

En el segundo pasaje escogido, más que una connotación personal, en él he buscado traer a colación un aspecto muy reseñable del Quijote en su totalidad, que es su permanente actualidad a pesar de que se escribiera hace cuatrocientos años. Es el canto que hace don Quijote a la libertad una vez se ve de nuevo en campo abierto lejos de las ataduras de la vida

regalada en el castillo de los duques y del acoso de Altisidora. (Inicio capítulo 58, 2ª parte)

En octosílabos con rima asonante en los versos pares, suena así:

**“ – La libertad, mi escudero,
de la que ahora gozamos,
es el máspreciado don
que los cielos nos han dado;
ni a los más grandes honores
tan siquiera la comparo;
y por ella se aventuran,
si es que fuese necesario,
las riquezas y la vida
del mejor de los humanos;
siendo el mal del cautiverio
lo peor, por el contrario.
Y todo esto te lo digo
porque ya has visto el regalo
y lo mucho que tuvimos
en el sitio que dejamos;
pues a mitad de un banquete,
tan bueno y tan sazonado,
a mí me pareció siempre
que no probaba bocado,
ya que las obligaciones
que conllevan los regalos
son ataduras que impiden
que tengas libres tus ánimos.
¡Venturoso a quien el cielo
de pan le ha dado un pedazo
sin tener que agradecerlo
más que al Dios que se lo ha dado!”**

¡Qué decir hoy en día de los ánimos tan atados y bien atados por causa de las dádivas y regalos que algunos reciben con tanta alegría!

Pues bien, estrofas como estas: unas veces narrativas, otras descriptivas, discursivas o dialogadas, y siempre repletas de sabiduría y, en ocasiones, de no poco donaire, es lo que se puede encontrar en la lectura de este singular Quijote.

El proceso de recreación no fue nada fácil. No consistía, como es posible comprobar con la lectura comparada de cualquiera de los pasajes del original y la versión, con hacer una copia sin más del Quijote.

Tomemos como ejemplo los refranes a los que, para irritación de don Quijote, era tan aficionado Sancho. Trasladarlos al romance en ocasiones era sencillo porque coincidía con la rima del capítulo, como aquel que usa el canónigo toledano, casi al final de la primera parte, (capítulo 48) hablando de un libro de caballería que tenía a medio escribir.

**“...y deste modo yo pienso
que vendría a ser mi libro,
que tras quemarme las cejas
por guardar lo referido
bien podría convertirme
en el sastre del Cantillo:
que cosía sin cobrar
y además ponía el hilo.”**

En otras ocasiones había que trabajarlo no poco para poder mantener el sentido del refrán aunque no llevase el orden o la rima que muchos de ellos suelen tener. Como muestra, esta retahíla de Sancho cuando don Quijote acabó de darle sus consejos para el buen gobierno de la ínsula, y de su persona: (capítulo 43, 2ª parte)

**“Para acabar, mi señor,
en la memoria yo tengo
cuatro refranes antiguos
que hacen como anillo al dedo:
«entre dos muelas cordales
— dijo Sancho este primero —
nunca pongas los pulgares»
— don Quijote oía atento —,
«¿qué queréis con mi mujer?
— Sancho dijo muy contento —
a eso no hay que responder»,
— y continuó diciendo —:
«si da el cántaro en la piedra,
o así se cambie el invento
y da la piedra en el cántaro,
diga quién saldrá perdiendo».
Estos refranes que he dicho**

**son tan claros y tan ciertos
que bien se pueden usar
referidos al gobierno,
y si alguno no lo ve
es que debe de estar ciego,
«no se ve la viga en su ojo
quien ve la mota en ajeno»,
que «más sabe el necio en casa
que en la ajena sabe el cuerdo».”**

Además, el Quijote, cuando se lee con detenimiento, poco a poco se va apoderando de ti y a mí, particularmente tras acabar un capítulo, al comienzo del siguiente me obligaba a implicarme más que en el anterior, y con el devenir del trabajo fue aumentando más mi fidelidad y mi admiración por la obra de Cervantes, cada vez me resultaba más difícil no reflejar en mi versión alguno de los párrafos del original, aunque al final me viese obligado a hacerlo para darle sentido a mi trabajo en sí mismo.

Desde que comenzara a escribir “El Quijote en romance”, hasta llegar a poner el “vale” final, han sido muchas horas de entusiasmo y desencanto, de ilusión y agotamiento, de angustia y satisfacción; en definitiva, de sentimientos encontrados que se compendian en este texto que se somete, como es lógico y natural, a la crítica del lector, que si es benevolente se agradecerá y si no fuese así también, porque el público siempre tiene razón, aunque me quedaría con lo primero pues a todos nos gusta el halago, como escribe Cervantes respecto a las alabanzas que recibió el hijo poeta del Caballero del Verde Gabán por parte de don Quijote: (capítulo 18, 2ª parte)

**“Dicen que se holgó Lorenzo
de escuchar las alabanzas
aunque tenían por loco
a quien así les hablaba,
lo que viene a demostrar
que a la persona adulada
no le importa el quién ni el qué,
si de agasajo se trata.”**

Durante el proceso de recreación procuré dirigir “El Quijote en Romance” a todo tipo de lector, creo que tanto al que ya ha disfrutado de la lectura del texto de Cervantes, como a aquel otro que nunca llegó a concluirlo o al que ni siquiera se atrevió con él. Todos pueden acercarse y conocerlo con una envoltura distinta pero manteniendo toda su esencia.

El primero podrá ir contrastando las semejanzas de ambas obras tanto como sus diferencias, el último se acercará por primera vez a don Quijote y creo que se hará una idea bastante exacta del mismo, el que lo empezó y no lo concluyó quizá esté ante la oportunidad de acabarlo leyendo esta versión para con posterioridad retomar el de Cervantes. Porque “El Quijote en romance” no nació con la voluntad de sustituir al Quijote de Cervantes, ni a su lectura, sino con la pretensión de acercar la obra cumbre de la literatura española a todos los públicos desde otra perspectiva.

No obstante, y si tuviera que resaltar algunas similitudes entre el original y esta versión, puedo decir que mi trabajo, en todo momento, ha pretendido ser fiel en el contenido al texto de Cervantes. Fiel tanto al argumento y la historia en sí mismos como a los personajes que en ella aparecen. No creo que exista parte de la trama que se haya escapado a la traslación. Todos los episodios, los conocidos y los menos conocidos, se pueden ver recreados en El Quijote en romance. De igual modo todos sus personajes: desde los protagonistas, don Quijote y Sancho, hasta esos otros que aparecen de modo fugaz en alguno de los capítulos para aportarnos una perspectiva sobre cualquier aspecto que forma parte de la idiosincrasia del ser humano con sus virtudes, sus defectos, sus inquietudes, sus simplicidades, su sabiduría, sus miserias...

Hablando de similitud, voy a leer un breve episodio (capítulo 35, 1ª parte), que interrumpe la lectura de El curioso impertinente. Este diálogo entre cuatro de los personajes, además del narrador, pienso que hará fácilmente reconocible el pasaje en cuestión:

**“ – Socorred a mi señor,
acudid, señores, presto,
que en gran reñida batalla
mi señor se encuentra envuelto;
de una grande cuchillada
hale rebanado el cuello
al gigante malandrín
que faciese aquel entuerto
a la princesa y señora
de Micomicón, su reino.
– ¿Qué decís, hermano Sancho?
– preguntaba el reverendo –,
¿cómo sería posible
estando a un millón de metros
el gigante que a la infanta
le hiciese el encantamiento?**

– ¡Tente, ladrón, malandrín!
– a don Quijote le oyeron
mientras grandes cuchilladas
se oían al mismo tiempo.
Entonces Sancho les dijo:
– No se paren ni un momento
y vean lo que yo vide,
que al gigante ya lo ha muerto:
su cabeza por un lado
y la sangre por el suelo.
Una cabeza tan grande
que más se parece al cuero
donde suelen guardar vino
toditos los vinateros.
– Que me maten y que me aspen
– entonces dijo el ventero –,
si don Quijote o don diablo
no dio espadazo certero
a los cueros que de tinto
los tenía yo repletos;
y esa debe ser la sangre
de la que hablaba este memo.”

Este episodio de la batalla de don Quijote con los odres de vino, es muestra de la fidelidad al texto cervantino como lo sería cualquier otro que queramos elegir, desde el de los molinos de viento, al manteo de Sancho, el episodio de los leones, las bodas de Camacho o el vuelo sobre Clavileño, por citar algunos.

Si nos fijamos en las diferencias, la primera y principal que encontrará el lector estriba en la forma por el evidente hecho de estar escrito en versos de ocho sílabas. Y, dentro de su fidelidad al contenido, este Quijote en romance aporta mayor brevedad y un vocabulario más asequible y, aun siendo poesía, su lectura no resulta tan complicada, ya que el romance se aparta de toda afectación y busca más la fácil interacción con el lector a través de la narración de los hechos que acaecen a sus protagonistas, de igual modo pienso que puede ser más ágil y amena gracias al ritmo y la cadencia de este tipo de poema.

En mi trabajo, manteniendo la esencia de El ingenioso hidalgo, he procurado buscar un equilibrio entre el lenguaje propio del Quijote con el del romancero y, de modo inevitable, con el de nuestros días, pero siempre procurando que una parte fundamental del lenguaje cervantino se mantuviese, pues he pretendido que, aunque se haya escrito cuatro siglos

después, su lectura nos siga retrotrayendo a aquella época a la que pertenecen el autor y su obra.

No obstante, y para facilitar la tarea de comprensión, y aquí aparece otra diferencia, el libro lleva al final un glosario con las palabras que, desde mi punto de vista, pueden presentar más problemas para el común de los mortales, es decir, para gente como yo.

Otra notable diferencia es que en este Quijote no se encontrará ninguno de los poemas con los que Cervantes salpicara su obra, más que nada por pudor, como escribo en el capítulo 11 de la primera parte, a lo que antes hice una breve referencia. Después de cenar con los cabreros, uno de ellos invita a don Quijote a que oiga la recitación de un recién llegado que poseía una gran facilidad para el verso y su declamación:

**“Así empezó a recitar
con un muy grande talento
un romance de amoríos
que referirlo no quiero,
por no facer comparar
los sus versos con mis versos,
que aquéllos son de verdad,
estos, puro devaneo.”**

También, en el capítulo 44 de la segunda parte, cuando Altisidora trataba de embaucar a don Quijote con el sonido de su arpa y su melodiosa voz, me refiero a ese hecho:

**“Recorridas y afinadas
todas las cuerdas del arpa,
Altisidora empezó
a cantar una romanza
que resultó ser romance
de belleza inusitada,
que, como en previa ocasión,
yo no traslado a estas páginas
a pesar de que la rima
vendría que ni pintada,
pues es la misma que aquí
aparece reflejada.”**

Recrear cualquiera de los romances del propio Cervantes o tratar de romancear sus sonetos o estrofas de otro tipo que aparecen en el original me parecía que podría ser un atrevimiento excesivo. Como mucho me limito a explicar en romance su contenido.

Son muchos los cuentos, sobre todo en la primera parte de la obra, que Cervantes va encajando en el Quijote. A veces da la sensación de que los personajes principales son el hilo conductor de una serie de historias que sabiamente Cervantes sabe conectar a través de ellos. Algo que ya no ocurre en la segunda parte, cuando don Quijote y Sancho toman las riendas de su verdadera historia.

Este cuento lo he escogido porque quizá sea el más breve de todos los que aparece a lo largo de la obra y porque en él don Quijote tal vez se nos *“asancha”* un poco. Ante las risas y la perplejidad de Sancho cuando conoce que Dulcinea es Aldonza, la hija de Lorenzo Corchuelo, don Quijote echa mano de una historia para explicarle por qué eligió a Dulcinea, en la elección vemos cómo antepone lo práctico a lo ideal.

Tras un brevísimo preámbulo, don Quijote relata el cuento:

**Ya te tengo dicho, Sancho,
que eres muy grande hablador,
mas por ver tu necedad
y mi grande discreción
óyeme este cuento breve
y préstame tu atención.
Has de saber que una viuda
de un hombre se enamoró,
que aun rollizo y de buen tomo
era un mozo motilón;
alcanzando eso a saberlo
un buen día su mayor
le dijo a la buena viuda
con fraternal represión:
«Maravillado me encuentro
de que una mujer cual vos
haya caído en amores
con el fulano en cuestión,
habiendo aquí en esta casa
tanto principal señor
donde escoger tras decir,
este quiero, a queste no».**

**Ella con mucho donaire
desta forma respondió:
«Vuestra merced, señor mío,
se sustenta en grande error
y pensando muy a lo antiguo
si cree que mi elección
fue mala por el idiota
que mi cabeza escogió;
a los efectos precisos,
para lo que quiero yo,
pequeños son a su lado
Arquímedes y Platón».**

A continuación quiero recoger tres significativos discursos de don Quijote. En el primero de ellos nos muestra su locura en grado sumo, cuando confunde, como casi siempre, ficción y realidad en la representación que Ginés de Pasamonte reconvertido en maese Pedro, hace en su retablo del rescate de Melisendra por parte de don Gaiferos, según el romance, uno más de los muchos que aparecen en el Quijote. Al final del episodio cuando don Quijote cree que la pareja pueda caer de nuevo en manos de la morisma actúa como sigue:

**Oyendo lo que está oyendo,
don Quijote desespera
y se levanta diciendo
que no será en su presencia
que toda aquella canalla
a don Gaiferos detenga.
Y desenvainó la espada
atacando con fiereza
a los títeres que estaban
representando la escena;
a los unos los derrumba,
a los otros descabeza,
tiró un altibajo tal
que por poco no cercena
la cabeza de maese
si a tiempo no se escondiera;
que a don Quijote le dijo
para que todos lo oyeran:**

**-Yo le ruego a su merced,
le pido que se detenga;
que estos que destroza y mata
es bueno que usted advierta
que son figuras de pasta
y no son las verdaderas
que en el romance y la historia
los historiadores cuentan.
¡Mire, pecador de mí!,
que acabará con mi hacienda.**

...

**Ya destrozado el retablo
don Quijote se sosiega
y dijo con voz tranquila
con el fin de que lo oyeran:**

**-Tener a aquellos que dudan
de que un caballero sea
persona de gran provecho,
delante de mí quisiera,
pues sin mí ¿qué hubiera sido
de la hermosa Melisendra?
Seguro que una vez más
cautiva de nuevo fuera
y nuevos desaguizados
de fijo que los sufriera;
así que en resolución:
¡que viva quien nos consuela,
los caballeros andantes
que habitan en esta tierra!**

Como casi siempre, don Quijote acaba su arenga defendiendo la existencia de los caballeros andante y lo necesario de los mismos para la buena marcha de la república.

El segundo se corresponde con una de las visiones más fantásticas de don Quijote en la obra. Esta puede que sea la de su paseo por la cueva de Montesinos, donde se llega a encontrar con toda la caballería andante, el mago Merlín e incluso a su amada Dulcinea encantada en su ser de campesina ramplona. Aquí recojo solamente una mínima parte de lo que Montesinos le dice a su primo Durandarte donde se recoge una referencia

al nacimiento de las lagunas de Ruidera y del río Guadiana, que creo, por lo que les afecta, es la que más pudiera interesar.

**... saliendo de Roncesvalles,
en aquel lugar primero
con el que me fui a topar,
en aquel corazón vuestro
puse yo un poco de sal
y procuré con esmero
llevármelo amojamado,
pues no podía ser fresco,
a presencia de Belerma
la cual se encuentra aquí dentro
con vos, conmigo y con otros,
incluso vuestro escudero,
y con la dueña Ruidera,
y otros conocidos vuestros
que nos tiene aquí encantados
el sabio Merlín, el viejo;
y llevamos tantos años
que ya pasan de quinientos
y todos seguimos vivos
ya que ninguno se ha muerto.
Doña Ruidera y sus hijas
lloraron tanto el encierro
que Merlín se arrepintió
y, con un gracioso gesto,
consintió que todas ellas
salieran a cielo abierto,
y del mismo modo actuó
con Guadiana, tu escudero.
En lagunas convirtió
a las primeras que miento,
y al escudero Guadiana
en río de cuerpo entero
que algunas veces se esconde
y después brota del suelo
hasta entrar en Portugal
y llegar al mar muriendo.**

Y el tercero que he querido recoger va en el sentido contrario del primero. Son unas de las últimas palabras de don Quijote, antes de morir, hablando con su sobrina:

**-Las misericordias, hija,
son estas que, en este instante,
ha usado mi Dios conmigo,
a pesar de los pesares.
Yo ya tengo el juicio claro
y ya no soy el ignorante
imbuido por las lecturas
y leyendas deleznales;
conozco sus embelecos
y todos los disparates
que en sus páginas se guardan
de manera detestable,
mas ya no me queda tiempo
para leer ejemplares
que me iluminen el alma
y la mente me la aclaren.
Cuando mi muerte está cerca
quiero que mi vida acabe
de tal modo que desmienta
la existencia que llevase
de locura y sinrazón,
de aventuras y avatares.
Llama a todos mis amigos
que tengo algo que contarles,
que el primero sea el cura
pues ya quiero confesarme
y en testamento dejar
mis últimas voluntades.**

Posteriormente, ante los requerimientos de sus amigos a que se dedicara a la vida pastoril, como ya tenían concertado, nuestro Alonso Quijano, el Bueno, no puede responder de modo más cuerdo:

**—Vayámonos poco a poco
—hablando con voz muy suave
dijo entonces don Quijote
a los que estaban delante —,**

**que hogaño no viven pájaros
en aquellos nidos de antes.
Yo fui loco, ya soy cuerdo,
consideren mis verdades
para que sientan por mí
la admiración que me place;
y ya, señor escribano,
prosigamos adelante.**

Y ahora, como ha quedado dicho en el último verso leído: “*prosigamos adelante*”. Demos paso a resolver, si ello es posible, todas aquellas preguntas, dudas o curiosidades que tengamos a bien plantearnos.

No obstante, antes de dar paso a las cuestiones sobre las que deseemos dialogar y atendiendo a una petición expresa de don Juan Sánchez Barrejón, permítanme que les lea cinco gotas puntuales, en forma de soleares, escritas para la ocasión y en las que he tratado de relacionar el Quijote con ciertos aspectos de la actualidad granadina:

**Para entuertos desfacer
en Granada se precisan
de Quijotes más de cien.**

**Gentes que piensen en ti,
que actúen con libertad
y no doblen la cerviz.**

**Nos sobran los Boabdiles
que escondidos tras sus llantos
hacen de correveidiles.**

**Y es que el AVE y el hospital,
los autobuses y el metro,
ya se tienen que arreglar.**

**Si no, que vengan cien Sanchos
que nos digan cien refranes
y así... pasamos el rato.**

Muchas gracias